

MARZO

2018 **MODELO** DEL MES

Los modelos más representativos de la exposición

Abrigo
Manuel Pertegaz
ca. 1960

Por: Clara Nchama
Sala: Moda de España

Domingos: 12:30 h.
Duración: 30 min.

Asistencia libre
hasta completar aforo



Texto

Clara Nchama

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, DEA en Historia del Arte y Estudios Audiovisuales por la Université Paris III, Master en Gestión Cultural por la Universidad de Deusto. Desde 2006 es técnico auxiliar de museo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con destino en el Departamento de Difusión del Museo del Traje.

Cordinación y maquetación

M^a Jose Pacheco

Corrección de textos

Ana Guerrero

** Todas las imágenes de este folleto corresponden a piezas de la colección del Museo del Traje CIPE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, son imágenes de dominio público o están liberadas bajo licencias libres.

NIPO: 030 - 17 - 002 - X

En 1918, hace exactamente cien años, nació en Olba, un pequeño pueblo de la provincia de Teruel, Manuel Pertegaz Ibáñez. En 2018, por lo tanto, celebramos el centenario del nacimiento de uno de los grandes creadores de la alta costura española, fallecido hace apenas cuatro años, en 2014. Con él se iba uno de los últimos testigos de una época en la que la moda española cruzó fronteras. Uno de los protagonistas de la conocida como Edad de Oro de la alta costura, cuyos orígenes humildes nunca hubiera podido presagiar una brillante carrera que duró más de cuarenta años.

Aprendizaje

Siendo Manuel todavía muy niño, los Pertegaz abandonan Olba en busca de un futuro mejor, y se trasladan a Barcelona. La llegada a esta ciudad será fundamental para el futuro de Pertegaz. La Barcelona de los años 20 era la heredera de una importante tradición textil, y un referente como centro productor de costura de primera calidad. Una ciudad que ya en plena era modernista había atraído a personajes como a una joven Jeanne Lanvin, quien en 1885, y durante tres años, se formó como costurera en el taller de la calle de Santa Ana, donde aprendió las técnicas que la llevarían a abrir ese pequeño taller en París que terminaría convirtiéndose en la famosa *Maison* Lanvin.

En el momento en el que los Pertegaz llegan a Barcelona, la ciudad, que comenzaba su época dorada de la moda, estaba completamente abierta a la alta costura, con casas abiertas como la de Pedro Rodríguez (en 1919), La Innovación, El Dique Flotante, La Física o

Santa Eulalia, que fue el primer taller de alta costura que, en 1926, organizó un desfile de modelos (o “maniquíes andantes”) en España.

Pertegaz, como muchos niños de su época, pronto tuvo que ponerse a trabajar para contribuir a la economía familiar, iniciándose como aprendiz en el negocio de la sastrería. Fue contratado en la Sastrería de Angulo, negocio que solo se dedicaba a la ropa de hombre, y donde se formó en el oficio y la técnica de la sastrería, y en el conocimiento y acabados de los tejidos. Pero enseguida vio que lo que de verdad le ilusionaba no era la sastrería masculina, sino coser para mujeres. Por ello, al acabar su jornada laboral cosía por su cuenta para sus hermanas y sus amigas, inspirándose posiblemente en los trajes de las señoras que entraban en el Gran Teatro del Liceo, o en los de las familias de la *Dreta de l'Eixample*. Su primer trabajo “oficial” le llegó casualmente de la mano de una de las oficiales de la sastrería. El resultado fue tan espectacular que a partir de ahí le empezaron a llover los encargos, hasta llegar a su primera clienta importante, para la que hizo un vestido en lana de angora marrón. “Todavía lo estoy viendo. Le pedí cinco duros para las hechuras y me dio treinta y cinco pesetas”¹.

Alentado por el resultado de todos estos encargos, y decidido a llevar adelante su pasión por la confección femenina, Pertegaz decide dejar la sastrería, pero, consciente de que todavía tenía mucho por aprender, solicitó

1 RACIONERO, Luis: “Emergencia de la cultura de ocio: 1940-2000”, en Pertegaz. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2004.

trabajo en Pedro Rodríguez y Santa Eulalia, dos de los negocios más importantes de Barcelona; aunque en ambas fue rechazado. Solo le quedaba una solución: hacerse así mismo abriendo su propia casa de alta costura.

Apertura de la Casa Pertegaz. Comienzo de su éxito

En 1942, apoyado por sus propias clientas y por Eduardo Angulo, un jovencísimo Pertegaz de solo 24 años abre su casa de modas en un magnífico entresuelo en el número 401 de la Avenida Diagonal. Allí presentó su primera colección, compuesta por veinticinco modelos que él mismo diseñó, cortó y cosió, y en un principio destinada a su pequeña clientela, pero que tuvo un éxito inesperado que lo desbordó. Como el propio Pertegaz recordaba: “A la hora de los desfiles, que eran a las cinco de la tarde y duraban casi un mes, los vecinos que vivían en los pisos superiores no podían entrar en la casa porque, el vestíbulo y la entrada estaban abarrotados. Y al día siguiente otra vez. Creía que era lo que sucedía en Pedro Rodríguez o Santa Eulalia, pero por lo visto solo me ocurría a mí. Luego me enteré a través de las clientas y las maniqués que otras casas enviaban a cortadores o a gente propia para que miraran lo que yo hacía... Fue todo muy rápido, de vértigo. Una amiga se lo comentaba a otra... Enseguida se llenó el taller... Aunque sufrí mucho, me gustaba tanto lo que hacía que lo pasaba bien trabajando”².

Este éxito fulgurante se debió quizá al momento socioeconómico en el que abrió su negocio. Los años 40 se presentaban como un escenario complicado, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. El inicio de nuestra posguerra española coincidió con el principio de la Segunda Guerra Mundial, momento en el

que París, principal referente de la moda hasta ese momento, detuvo su actividad en este campo, con alguna excepción (como Lelong, Maggy Rouff y Jacques Fath, que se mantuvieron abiertas al dirigir su negocio en su mayoría a las esposas de los militares alemanes).

En España, si bien la Guerra Civil supuso una pausa en el desarrollo de nuestra alta costura, ya que muchos de sus creadores se vieron obligados a cerrar sus firmas de moda, e incluso a salir del país, curiosamente, la década de 1940 supuso el inicio del impulso de nuestra alta costura. En mitad de la posguerra, época de escasez, en pleno periodo de autarquía, en un país aislado y con las fronteras cerradas, y en una sociedad dividida en clases, en España se vivió uno de los periodos más florecientes de la moda española. Y es que tras la Guerra Civil había ansiedad por vestirse bien; reaparecen las ansias de lujo y belleza asociadas al interés por vestir como se considera preciso para cada ocasión. Y además había una clase social que tenía medios y deseaba poder lucirse en sociedad, aristócratas y esposas de los miembros del nuevo gobierno enriquecidos gracias a los beneficios que obtenían del proteccionismo. Clientas ávidas de moda que, por la situación política, no podían viajar a París. Para ellas se reabrieron los salones de alta costura.

La alta costura española comienza a recuperar su pulso: reabren sus antiguas casas Asunción Bastida, Pedro Rodríguez, Balenciaga y Carmen Mir, y se abren nuevas como las de Pedro Rovira en Barcelona, o Julio Lafitte Natalio, Madame Rosina y Vargas y Ochagavía en Madrid.

En noviembre de 1940 se produjo también uno de los acontecimientos más relevantes de la historia de nuestra moda: la fundación de la Cooperativa de la Alta Costura, que surgió como reflejo de todo el interés e ilusión que por la costura existía en estos años, y que tuvo como principal finalidad presentar en España, de manera independiente a los de París, dos desfiles anuales de moda realizados por sus

² RIVIÈRE, Margarita: “Manuel Pertegaz. Del instante a la eternidad”, en Pertegaz. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2004.

socios, en lo que vino a denominarse el Salón de la Moda Española, conocido también como Festival de la Moda, y que fueron los primeros desfiles públicos que se celebraron en nuestro país. Estaban dirigidos a profesionales de la “modistería”, responsables de puntos de venta y revistas especializadas. Según Pertegaz, “Los desfiles estaban llenos de mujeres, muchísimas, muchísimas: había ganas de moda”. Los miembros de la Cooperativa irían cambiando a lo largo de los años, pero destacaron los conocidos como “Cinco Grandes de la Alta Costura Española”: Asunción Bastida, el Dique Flotante, Pedro Rodríguez, el propio Manuel Pertegaz (y Santa Eulalia).

Este es el contexto en el que un intuitivo Pertegaz abrió su casa de modas. Un negocio destinado a la alta burguesía barcelonesa (no debemos olvidar que la clase media se vestía en sastres y costureras que venían por casa un día a la semana)³, en el que, si bien empezó confeccionando prendas de inspiración militar, al estilo de la época, enseguida aparecieron en sus colecciones los trajes de noche, ya que, como autodidacta, una de su principal inspiración fue el cine de Hollywood. Como bien explica el historiador Josep Casamartina, “Él era muy del último grito, y más que en lo que hacían las grandes casas de París se fijaba en el cine. En los 30 hizo varios trajes inspirados en el de Rita Hayworth en Gilda porque las señoras más atrevidas lo querían. O para las queridas –dice, bajando mucho la voz–, que a veces también compraban alta costura”⁴.

En un momento en el que las mujeres de la alta burguesía catalana solo se vestían en Balenciaga, Pertegaz propuso un estilo se apartaba de los dictados franceses imperantes, en el que mostraba su personalidad, con una chispa de originalidad muy española. Poco a

poco, fue imponiendo este estilo propio, hasta que “llegó el día en que las clientas se dieron cuenta de que, se podía ser elegante en Barcelona, y de que ya no era necesario viajar a París, porque el mago lo tenían en casa, era el joven e imaginativo Pertegaz” “Algo les daba yo, que era un desconocido, para que ellas vinieran”⁵.

En pocos años, la empresa crece y en 1948 abre sus primeros salones en Madrid, un lugar en el que el modista sabía que tenía que estar, para ampliar la importancia de su marca y la visibilidad ante sus compradoras.

Influencias

Pertegaz siempre se definió a sí mismo como un autodidacta casi por obligación, con un estilo propio apartado de las tendencias del momento, sin apenas referencias externas, sin viajes a París e inspirándose en la calle. “Todos iban a París, yo no. Mis ojos miraban. Miraban la calle. Recibía revistas extranjeras. Y el cine”.

Sin embargo, y como sucede con otros tantos creadores de la segunda mitad del siglo XX, es inevitable referirnos a los posibles vínculos que pudo tener con modistas contemporáneos. Si bien tanto Rosa María Pereda, en su libro *Vestir en España*, como su biógrafa Isabel de Villalonga mencionan las posibles influencias de Madeleine Vionnet (de quien dicen tomaría el talante casi asexuado de la ropa, aunque con arquitecturas más suavizadas) y de Madame Grès, las conexiones más importantes se dieron con los dos grandes nombres de la alta costura de la década de 1950: Cristóbal Balenciaga y Christian Dior. Si bien nunca reconoció una influencia directa, Pertegaz sí consideró a ambos sus maestros. Él, como Christian Dior, también puede decir: “*Je suis Pertegaz à cause de Balenciaga*”.

Éxito en América

El panorama gris de nuestra posguerra se

3 RACIONERO, Luis: “Emergencia de la cultura de ocio: 1940-2000”, en Pertegaz. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2004.

4 Ibidem.

5 Ibidem.

mantuvo hasta la mitad de la década de 1950, momento en el que acaban los racionamientos, regresan los embajadores y se producen mejoras económicas y sociales. En 1953 la renta per cápita se iguala a la de antes de la Guerra y en 1959 se firma el Plan de Estabilización de 1959, que abre el país al turismo. La moda se internacionaliza gracias al cine y a la televisión, y los modistas españoles se convierten en embajadores de lo español en el mundo.

La década de 1950 es también la del inicio del éxito internacional de Pertegaz, que tiene un escenario principal: los Estados Unidos de América, un país que, al no sufrir la Segunda Guerra Mundial en su territorio, se convirtió en protagonista principal de la moda, aunque más como productor y distribuidor que creador.

Su primer contacto fue con I. Magnin, importantes almacenes de Los Ángeles, cuyos representantes contactaron directamente con él en España.

El segundo momento importante llegó de la mano de Bettina Ballard, editora de *Vogue* América, quien organizó su primer viaje a Estados Unidos, para que presentara su colección en Nueva York, Boston, Filadelfia y Atlanta, acompañando a otros diseñadores italianos y franceses, entre los que se encontraban Givenchy, Pierre Balman o Emilio Pucci. Un viaje en el que Pertegaz fue la gran revelación, y en el que “triunfó rotundamente por la calidad estética, la elegancia severa, por el chic clásico de sus modelos. Venció por su exquisitez y buen gusto”. Solo tenemos que leer algunas de las reseñas de los periódicos más importantes del país: “Hombre de gran energía, sonrisa instantánea y corazón dulce que, tras veinte años de vestir a las elegantes españolas, ha logrado la adhesión de los compradores americanos. Son trajes de corte soberbio y modernos en su espíritu, que se sienten como en casa en cualquier capital del mundo” (*The New York Times*).

“El interés norteamericano por la costura española va en aumento. Pertegaz es el



Abrigo de Manuel Pertegaz, 1962. Colección Museo del Traje, Madrid (MT110622)

que más éxitos aporta, debido, en parte, a su conocimiento de la técnica de la costura y a su arte magistral en este campo. (...) Puede considerarse el mejor después de Balenciaga”. “Pertegaz es un Balenciaga más joven” (*Women’s Wear Daily*).

Además, el *New Yorker Magazine* abrió su reportaje con un significativo “¡Bravo Pertegaz!”, y el *Ladies Home Journal* lo elegía entre los mejores del mundo.

Con la prensa a sus pies, a partir de ese momento sus trajes se empiezan a comercializar en los mejores puntos de venta de Estados Unidos y su fama traspasa las fronteras, llegando casi a ser más conocido en América que en España. Sus prendas, que no licencias, salidas directamente de sus talleres españoles, se anunciaban en Lord & Taylor, Bergdorf Goodman y Saks. Una locura que duró hasta que se acabó la alta costura. Sobre su etapa americana, el propio Pertegaz comentó: “En mi vida en la moda ha habido momentos inolvidables. Recuerdo mis tiempos cuando trataba con los compradores de los Estados Unidos... En esa época me tenían en un pedestal. Yo era un simple currante y ellos me colocaron en un lugar privilegiado”⁶.

Y, finalmente, no podemos dejar de citar otro de los grandes momentos de su brillante trayectoria americana: su participación en los desfiles de moda española organizados en el Pabellón Español de la Exposición Universal de Nueva York de 1964, en el que tuvo un papel relevante Miguel García de Sáez, comisario del Pabellón, que supo vender la imagen de una España moderna fuera de nuestras fronteras.

Pertegaz y Dior

En medio de esta vorágine, surgió el tema Dior. En 1957 Christian Dior muere de forma repentina sin nadie designado para sustituirle.

Pertegaz recibió una llamada de su amiga Helena Nasta informándole de que se barajaba su nombre para sucederle. Para él, que ya había tenido una propuesta por parte de los Beleta, propietarios de El Dique Flotante, para instalarse en París, la idea era puro romanticismo. Admiraba la manera en que el gobierno francés respetaba la moda y de alguna manera siempre fantaseó con la idea de instalarse allí. Pero, como dicen los anglosajones, “*timing wasn’t right*”, no era el mejor momento. De haberse marchado hubiera tenido que cerrar sus casas en España que, con casi setecientos trabajadores, técnicos, artesanos y costureras formados en la propia casa, funcionaban a pleno rendimiento y con gran éxito de ventas. Por ello, no aceptó la propuesta, y nunca se arrepintió. Margarita Rivière, la periodista clienta y amiga, siempre manifestó que a Pertegaz nunca se le agradeció lo suficiente que se quedara en España, país en el que quizá su no tuvo la divulgación que se merecía.

Mientras todo esto sucedía a nivel internacional, los compradores y prensa extranjeros, principalmente de Estados Unidos, venían expresamente a España dos veces al año a ver sus colecciones, y recalaban primero en Barcelona, pero después principalmente en Madrid, ciudad que preferían por su intensa vida social y por ser sede de las embajadas. Los salones de la calle Hermosilla pronto se quedaron pequeños, por lo que, en 1957, se trasladó al Paseo de la Castellana, y en 1969, al que sería conocido por la prensa como “el Taj Mahal de la moda”, un chalet en el Viso, que reconstruyó con la colaboración del arquitecto Domingo Salazar.

Años 60. El pleno éxito

Durante la década de 1960, sus creaciones se siguen exportando y presentando con éxito en todo el mundo. El nombre de Pertegaz llega hasta El Cairo, Venecia, Santiago de Chile, Copenhague, Suiza y Canadá. Sus trajes se venden en los almacenes Harrods y Liberty de

6 FIGUERAS, Josefina: “Manuel Pertegaz, profeta en su tierra”.



Vestido de Manuel Pertegaz, ca. 1968-1970. Colección Museo del Traje, Madrid (MT113776)

Londres y, en 1967, Latinoamérica se une al reconocimiento de su talento durante la Primera Semana Internacional de la alta costura como representante de España, evento al que también acudieron Pierre Cardin por parte de Francia y Valentino por Italia.

Cientas

En medio de toda esta vorágine con talleres que no paraban de producir, destacaron las clientas de la firma. Mujeres de las que nunca habló hasta casi el final de su carrera.

Las primeras en confiar en él y abrirle las puertas de la sociedad barcelonesa fueron las mujeres de las familias Rivière y Gil de Biedma, a las que habría que añadir a su musa permanente a lo largo de los años, Bibis Salisachs, marquesa de Samaranch, su amiga y clienta más fiel.

También deberíamos citar a mujeres del cine, que en esa época vestían mucha alta costura, como Carmen Sevilla, a quien en 1957 Pertegaz diseñó toda una colección para ir a Hollywood, Conchita Montes (que recurrió a Pertegaz para diseñar el vestuario de muchas de sus obras) Lola Flores o Analía Gadé...

No podían faltar las aristócratas, como Natalia Figueroa, la duquesa de Alba o la reina Sofía, quien lució varios de sus diseños durante un viaje oficial a París. Muchas de las que podríamos denominar "elegantes del mundo" también se vistieron en Pertegaz: es el chHelvetr, que también adquiriría prendas de Pertegaz en Chez Ninon. Y no podrían faltar las grandes estrellas de cine de esas décadas, como Ava Gardner, una clienta fiel, y Audrey Hepburn, que llegó al taller de Pertegaz de la mano de Aline de Romanones y de la que el propio Pertegaz comentó: "Vestirla fue el delirio..." (Lola Gavrón, *Diario 16*, 22 de mayo de 1988). Clientas famosas..., pero también muchas anónimas fijas que, en los mejores años de la casa Pertegaz, llegaron a superar el número de dos mil solo en su casa de Madrid.

Un nuevo panorama: llegada del prêt-à-porter y cierre de la casa de alta costura

Los años sesenta representan el cambio de un mundo tal y como lo habíamos conocido. El espectacular crecimiento económico que se produce se refleja en una alta tecnificación y en el auge de los servicios como sector del desarrollo, pero también del optimismo, y de reivindicaciones en la que triunfan, a nivel cultural y de pensamiento, las revoluciones culturales del 68 en París, Chicago y Berkeley.

En el mundo de la moda, entra en escena la juventud, que se convierte en un lucrativo mercado, además de en modelo para casi todo, y que tiene suficiente nivel adquisitivo para consumir moda, pero insuficiente como para comprar alta costura, por la que no tiene el menor interés. Aunque Londres fue el centro neurálgico de la “experimentación juvenil”, en París también surgieron nuevos modistos que podríamos calificar de “rompedores”, que irán sustituyendo a la generación anterior y que tendrán como principal lema el “hacer joven”: es el caso de André Courrèges, que lanza la imagen de la joven emancipada, vestida con pantalones y minivestidos; Pierre Cardin, que inventa la línea cosmonauta; Yves Saint-Laurent, que abre su propia firma tras su breve paso por Dior, o Paco Rabanne, que experimenta con los nuevos materiales. Todos ellos irán abriendo el camino al *prêt-à-porter*, y dando así paso a la lenta agonía de la alta costura.

Pertegaz, intuitivo, curioso y precursor, con una capacidad innata para captar el espíritu de su tiempo en cada momento, percibió el cambio de época y vio rápidamente las posibilidades que se abrían en el mundo de la moda. Por ello, de la mano de Jean Marie Cepi, un suizo instalado en España, y siguiendo la fórmula de Pierre Cardin, lanza su primera colección *boutique* que se vendía en exclusiva en sus cinco tiendas abiertas en Madrid, Barcelona y San Sebastián, y que se realizaba entre una y otra colección de alta costura. En ella mostraba algo así como un “lujo yeyé”, en el que se acercaba

al estilo rompedor y minifaldero de firmas como Courrèges, sin alejarse de su aire burgués, reflejado en tejidos y los acabados de calidad.

Pero la llamada “crisis del petróleo” y la económica que la acompañó, unido al conocido popularmente como “Impuesto de maniquí viviente”, el 33% de impuestos que los modistas debían de abonar en concepto de artículos de lujo, unido al definitivo empuje que se le dio al *prêt-à-porter* y, por supuesto, el cambio en la forma de vida en la sociedad (incluso en la alta sociedad), terminaron definitivamente con el negocio de la alta costura en España.

Las ventas bajaron, y Pertegaz decidió cerrar sus salones de Madrid en 1975 y sus salones de alta costura de Barcelona en 1978, el mismo año en el que lo hacen Elio Berhanyer y Pedro Rodríguez. Siguió con el *prêt-à-porter*, pero era tan meticuloso que nunca llegó a adaptarse del todo, y se centró en su colección de “minicostura” para sus clientas asiduas y fieles, y en la gestión de sus licencias. A partir de ese momento, la casa Pertegaz, si bien siguió estando en funcionamiento, lo fue de modo discreto y testimonial.

Recuperación de la figura de Pertegaz

Tras el cierre de sus talleres de alta costura, su trabajo quedó, en cierto modo, entre bambalinas, hasta su recuperación en modo de reconocimiento público a su carrera con la entrega, en 2002, del premio *T de Telva* a la mejor trayectoria profesional, junto al Emanuel Ungaro (mejor diseñador internacional) y Miguel Palacio (mejor diseñador nacional).

Pero su año fue 2004: como si el mundo de la moda quisiera volcarse en este modista de larga carrera cuajada de éxitos sin la más mínima crítica, se sucedieron los homenajes, que comenzaron con la exposición-homenaje en el Museo Reina Sofía, comisariada por el otro grande de la moda, Elio Berhanyer, quien quiso rendir el tributo merecido a un creador al que consideraba injustamente olvidado y cuya



Vestido de Manuel Pertegaz, 1971. Colección Museo del Traje, Madrid (MT043033)

obra, opinaba, merecía ver expuesta en un gran museo.

Siguió con la elaboración del vestido de novia de SAR doña Letizia, el mayor homenaje que se le pudo hacer en vida, un broche histórico a su trayectoria. La elección de Pertegaz fue una decisión personal de doña Letizia, considerado un valor seguro para la Casa Real, y quizás el único que no iba a recibir críticas por parte del conjunto de los diseñadores.

Estos reconocimientos culminaron con la entrega del premio Aguja de Oro de Honor, en 2004, en una ceremonia que se celebró en un recién inaugurado Museo del Traje, y la concesión del Primer Premio Nacional de Diseño de Moda (2009) del Ministerio de Cultura, en su primera edición.

La Casa Pertegaz, presente y futuro

Desde el primer momento, el éxito de Pertegaz fue inmediato. Como creador hizo bien las cosas desde el principio y eso se refleja en su larga trayectoria. Pero, tras su desaparición, ¿qué ha sucedido con la marca “Pertegaz”?

A falta de un buen gestor que diseñase una buena estrategia de marca y dirigiese la empresa con una visión comercial, y de un sucesor como director creativo (Ion Fiz fue durante algún tiempo el responsable de su línea femenina) desaparecido Pertegaz, existe el riesgo del languidecimiento de la marca. Actualmente, esta continúa de la mano de sus sobrinas, que gestionan las licencias, que comercializan más de seiscientos mil complementos y facturan más de 9 millones de euros anuales.

Significado de la figura de Pertegaz

Manuel Pertegaz falleció el 30 de agosto de 2014, habiendo convertido su nombre en uno de los más influyentes de la moda española del siglo XX. Fue uno de los últimos testimonios de aquellos profesionales que comenzaron en el oficio a una edad en la que apenas habían dejado atrás el pantalón corto; el creador español que llevó su moda a la Quinta Avenida de

Nueva York y al que los americanos llamaron “el número 1 de la costura española”; el modista que pudo haber dirigido la *Maison Dior*; el diseñador que en un momento determinado fue capaz llevar fuera de nuestras fronteras el prestigio de la moda española.

Profeta en su tierra, admirado y respetado, desarrolló su oficio de manera ininterrumpida durante más de cincuenta años. Pudo haberse atribuido el título de “heredero” de Balenciaga, pero prefirió continuar su camino de

creador iconoclasta e individualista; siendo solo él, Manuel Pertegaz.

Descripción

Abrigo de fiesta de plumas blancas. Realizado en torno a 1960, en 2017 fue adquirido en subasta por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para completar la colección de casi cien fondos museográficos que de Manuel Pertegaz posee el Museo del Traje.



Boceto de Manuel Pertegaz. Traje nupcial SAR Letizia de Borbón, 2004

BIBLIOGRAFÍA

- FIGUERAS, Josefina: “Manuel Pertegaz, profeta en su tierra”, en *Protagonistas de la moda*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2005.
- GÓMEZ URZÁIZ, Begoña: “Las mujeres que amaron a Pertegaz”, en *El País*, 23 de mayo de 2015.
- VVAA.: *Manuel Pertegaz*. Consejería de Cultura, Turismo y Deportes. D.G. de Promoción Cultural, Madrid, 2017.
- VVAA.: *Pertegaz*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2004.
- VILLALONGA, Isabel de: *Pertegaz*. Colección “Universo de la moda”. Ediciones Polígrafa, Barcelona, 2000.

MODELO DEL MES. CICLO 2018

En estas breves conferencias tienen lugar en las salas de exposición, se analiza e interpreta una pieza de especial importancia de entre las expuestas. A los asistentes se les entrega gratuitamente este cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos: 12:30 h. **Duración:** 30 min.

Asistencia libre hasta completar aforo

ENERO

Bata infantil, ca. 1750-1760

María Navajas

FEBRERO

Vestido de Elsa Schiaparelli

José Luis Díez-Garde

MARZO

Abrigo de Manuel Pertegaz

Clara Nchama

ABRIL

Libro Geometría y traça perteneciente al oficio de sastres

María Prego

MAYO

Cartel propaganda PSOE, 1975

Sergio Biesca

JUNIO

Abrigo de María Moreira, 1986

Juan Gutiérrez

SEPTIEMBRE

Cotilla, s. XVIII

Concha Herranz

OCTUBRE

Cartel de Almacenes El Siglo, 1889

María Navajas

NOVIEMBRE

Figurín de Manuel Comba

Paloma Calzadilla

DICIEMBRE

Fortuny, pintor de telas

Lucina Llorente

Con un lector de códigos QR accedes a la web con toda la programación del *Modelo del mes* y las publicaciones en formato descargable:



MUSEO DEL TRAJE

Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040

Tel. 91 550 47 00 | difusion.mt.@mecd.es

<http://www.museodeltraje.es>



Inventario

MT117199